

Yoshua Okón contra el nacionalismo

“Oracle” es una pieza acerca del nacionalismo en un mundo dominado por el capital transnacional. Una muestra de las rupturas de paradigmas y zangoloteos de los pactos entre el Estado y sus pobladores. Una sobre los invasores que se sienten invadidos.



En Arizona, hay un lugar que se llama Oracle. Se trata de una pequeña ciudad de unos 3 700 habitantes, sin contar, dice la página “oficial” del poblado, *al ganado, caballos y otros bichos salvajes*.

Aquí es el escenario junto a otras zonas rurales en Estados Unidos, en donde la población local parece que vislumbra la llegada de migrantes como las nuevas invasiones bárbaras, y sus habitantes se conciben como una especie de defensores de su territorio, costumbres, e ideología.

Yoshua Okón, uno de los artistas más relevantes en la escena mexicana y fundador primero, de la Panadería y después de SOMA, decidió realizar una pieza de video en cuatro canales —harto interesante— retratando y recreando las manifestaciones de los pobladores de Oracle en contra de la llegada de niños migrantes centroamericanos a su territorio, para darle una vuelta y llegar al tema que le interesa: el nacionalismo. Las protestas no eran nuevas en Estados Unidos, y ya en Murrieta, California, se habían dado una serie de acciones para impedir “que los federales boten migrantes en nuestro pueblo”. Una serie de anuncios invitaban ahí, en Murrieta, a unirse a los *Patriotas*.

Según datos de la CBP (la agencia de protección de fronteras y aduanas) en el 2014 fueron detenidos 57, 478 niños no acompañados en territorio norteamericano. Habrá que imaginar la cantidad de niños y jóvenes no detenidos y que van buscando a algún familiar, si es que lo tienen en Estados Unidos, o tratando de pensar en un lugar en dónde vivir.

Pero en Oracle —el nombre es digno de una película de los hermanos Cohen— aparentemente cundió el pánico (Okón complejiza esta idea), y grupos como el Arizona Borders Protectors, organizó una de las manifestaciones más grandes en contra de la entrada de niños centroamericanos a Estados Unidos. Armados con rifles, armas semiautomáticas, pistolas y grandes trokas y a solicitud de Okón, miembros de esta organización “recrearon” ante sus cámaras las protestas y mostraron su sentir.

Este ir y venir, entre realidad y ficción, no es nuevo en el trabajo de Okón, y de hecho en la que es considerada por él como la primera parte de este ejercicio-pieza-acción-video, *Octopus* (2011), había llevado más lejos la recreación al pedirle a trabajadores eventuales guatemaltecos que interpretaran o reinterpretaran sus acciones durante la guerra civil de aquel país en el estacionamiento de un Home Depot en Los Ángeles. Pero “Oracle” es una pieza más atrayente, porque lo que el público que la vea y escuche se enfrenta al discurso de estos hombres que sienten en verdad que están defendiendo su territorio en contra de una invasión, una, que su gobierno, dicen ellos, no quiere evitar.

Los cuatro canales van mostrando pequeñas escenas sin juicio sobre los Arizona Borders Protectors. En un canal se puede ver a una enorme troka rodar en círculos en un descampado, mientras que en el otro canal, la cámara toma a quien conduce, habla y dispara al mismo tiempo. “No se metan con nosotros, porque si lo hacen estarán abriendo las puertas del infierno”, dice el conductor un poco agobiado por las maniobras circulares mientras dispara su arma y luego grita ¡iiiiiiija!

Yoshua Okón no se va por el lado fácil con “Oracle” y decide complejizar. En una entrevista con el curador del

Armados con rifles, armas semiautomáticas, pistolas y grandes trokas y a solicitud de Okón, miembros de esta organización “recrearon” ante sus cámaras las protestas y mostraron su sentir.

Arizona State University Art Museum, Julio César Morales, propone que no es el racismo y tampoco la inmigración lo que está detrás de este complejo escenario, sino el nacionalismo. Okón piensa que las comparaciones que se han hecho de este grupo con el Ku klux klan son erróneas, y que de lo que se trata es de personas “obsesionadas con el paradigma nacionalista” reaccionando ante su propio gobierno ante asuntos como la pobreza y la marginación.

Así que Okón toma el caso de estas protestas antiinmigrantes como un pretexto para hablar de nacionalismos, Estados, capitalismo y pactos nacionales. Busca analizar la (¿aparente?) contradicción entre un mundo altamente globalizado y estos grupos que actúan en el corazón mismo de la bestia capitalista, criticando y desafiando abiertamente a su gobierno, en este caso, por no cuidar sus fronteras. Dice Okón a Morales que se trata de grupos altamente frustrados por la complicidad entre capital transnacional y los gobiernos y corporaciones que contradice la lógica del Estado-nación y traiciona el pacto nacional.

En un sentido estos grupos son unos sobrevivientes de aquellos pactos y añoran una idea de nación que se les deshace en sus narices. Y para ello, para defender esas ideas, más que estar en contra de la migración, es que están armados y actúan. Es decir, ellos usan, como Okón, a la migración como pretexto para hablar también de su abandono, de su exclusión, de las mentiras que entienden hoy, les han contado acerca de su nación, una brutalmente golpeada también por el capitalismo transnacional y financiero que hace, por ejemplo, que China sea el mayor acreedor de Estados Unidos. Los nuevos olvidados.

Okón los retrata sin juicio hasta que tiene que hacerlo. Cuando ellos hablan de la invasión, cuando dicen que qué pasaría si ellos invadieran a esos países, olvidando que su nación y su Estado han invadido de una u otra forma a todos los países centroamericanos que ahora expulsan a miles de migrantes que buscan un futuro mejor (y que por más que se repita no es cliché) en el país invasor, el artista actúa también.



Las huellas y herederos de la United Fruit Company siguen operando en Centroamérica, como la Tela Railroad Company en Honduras, y el sistema de destrucción y explotación del campo es la misma: si antes era el rey el banano, hoy lo es la palma africana que inunda los sembradíos de buenas porciones de ese país, por ejemplo. Pero Okón es más poético y muestra a nueve niños centroamericanos de espaldas cantando lo que se entiende es el himno de los *marines*. Sin embargo, la letra ha sido cambiada por el artista y ahora las referencias a la CIA y a la United Fruit Company aparecen junto a acciones “heróicas” del grupo militar.

En el recrear y por ello reinventar, mesurar o exagerar, metaforizar o resignificar su propia acción, Okón les pide que en una roca levanten la bandera estadounidense como lo hicieron los soldados en la terrible batalla de Iwo Jima. No se sabe si con resquemor o con franca alegría, los miembros del Arizona Borders Protectors acceden.

Las referencias están ahí, está la gente, los mismos que salen a patrullar su zona en busca de invasores, pero es obvio que no se trata de un ejercicio documental, aunque Okón tenga talento para ello. Su propuesta estética y formal está en la ida y vuelta, en la transgresión del discurso lineal, en el cuestionamiento siempre de lo aparente, en los personajes-personas y, por supuesto, en la forma de presentar algo que no es fácil aprehender al primer vistazo.

“Oracle” es una pieza interesantísima por donde se le vea, por su calidad, por su propuesta estética, pero también por su dotación de pensamiento crítico alejado de los caminos fáciles, y más se acerca al *Primitive Road* donde se aconseja, como en el poblado de Oracle, transitarlo bajo su propio riesgo.

“Oracle”, de Yoshua Okón, está expuesta en el ASU Art Museum, en Arizona.